

Basta de bostezos: es la hora del estornudo

“—Eramos tantos entonces, hermano
¿qué se hicieron, dónde están?
—Algunos están vivos, otros están muertos
—Pero, los que están vivos, ¿dónde están?
—Algunos están vivos, otros están muertos.”

Federico Umo

Se propone a continuación un modelo práctico para interpretar conductas y biografías. Necesitamos saber quién es quién en este Chile de hoy, en que las cosas de demasiado claras se han vuelto sin darnos cuenta demasiado confusas. Para el extranjero desprevenido la cosa parece simple: hay aquí dos grupos, los que están y los que no están con todo esto que ocurre aquí. Pero a poco andar por la calle San Pablo, leer las páginas editoriales o pedir prestado cien pesos a mi compadre la cosa ya no es tan blanco y negro.

En nuestra práctica cotidiana, en lo que leemos y no leemos, en lo que compramos y no compramos, en lo que decimos y en lo que callamos, en la ausencia de corbata, en la corbata, en el tipo de corbata, en la forma de llegar y partir de cada día, se nos ve la etiqueta imperdonable. Que no siempre es la misma, porque entre el discurso del martes y el viaje de este sábado, entre la solidaridad de diciembre y este

Sin autor, reproducido de *Encuentro* núm. 8, Santiago de Chile, marzo de 1981.

Encuentro es una “publicación mensual de circulación restringida”, editada por el Centro de Servicios de Desarrollo Psicológico Quillahue, Casilla 15 061, Correo 11, Ñuñoa, Santiago de Chile.

En la edición original, al término del texto, sigue esta nota:

“Muchos son los relegados
con todos ellos estamos, fraternalmente.
Revista *Encuentro* envía un abrazo solidario
a Toño Cadima, trabajador gráfico,
pintor, poeta, amigo
en la seguridad de saber que Chiloé
nos lo devolverá fortalecido.”

Nos sumamos al abrazo solidario a Toño Cadima, y todos los relegados; y a través de quienes editan *Encuentro*, lo hacemos extensivo a todos los que *rompican* en el país...

marzo tomando una cerveza frente al televisor, nos vamos llenando de etiquetas que no quisiéramos tener. Y tú y yo bien sentimos este dolor avergonzado de seguir viviendo casi casi fuera de la historia.

Pero volvamos a lo anunciado: un modelo para interpretar conductas y biografías. Hay en Chile hoy, más o menos, cinco categorías conviviendo, entrechocándose, encontrándose en el ascensor o frente a una ventanilla solicitando un subsidio habitacional, desencontrándose para odiarse, disimular el odio y salir de nuevo a encontrarse como si la palabra patria existiera.

1. Los que aplican

Son los que mandan
los que consiguieron un día,
te acuerdas,
agarrar la sartén por el mango.
Y no la piensan soltar.
Todo creen saberlo,
de todo se ocupan,
dan órdenes.
Aplican implacables
lo que se les ocurre.
Son animales inequívocos.

2. Los que duplican

No mandan,
pero obedecen con tal fiereza,
tan convencidos,
que forman parte
de la orden misma.
Se clasifican a su vez en:
2.1 *Duplicadores por emisión*,
aquellos que duplican a conciencia,
con actos positivos,
alaban las aplicaciones,
las defienden de la crítica,
ensalzan y loan sin fatiga ni medida:

escriben en diarios,
hablan por micrófonos todo el día,
aparecen en las ceremonias oficiales.
Constituyen el altoparlante
de la *aplicación*.

2.2 Duplicadores por omisión,

son por desgracia,
una tremenda mayoría.

Ni alaban, ni critican:
vegetan.

Pasan por la vida como si la vida
fuera invernadero.

Ejercen la idiotez
con singular maestría,
son carne de consumo,
caldo de cultivo, donde
se reproducen las teorías
y los hechos que *se aplican*.

Según si disponen o no,
se envilecen con autos japoneses
o relojes musicales,
acumulan días a la espera del sábado en la noche,

tienen gestos de Quinta Vergara
y calzoncillos importados.

Abusan del espejo.

No participan ni se meten,
salvo si hay pan que rebanar.

Entonces, se entrometen, atropellan,
agarran lo que pueden.

Viven penetrados, alienados.

Si les preguntáis,
responden con torpeza inteligente:
"soy feliz".

Duplicadores multiplicados, semejan
un gigantesco rebaño de mamíferos
recién fotocopiados.

3. Los que complican

Son los francotiradores del momento.
Disparan con ventilador
confundiendo enemigos y ventiladores.

Andan viviendo del pasado
que es casi como llevar el cerebro
en silla de ruedas.

Amigos del discurso
y los sillones giratorios
se resisten a creer
que puedan ser otros los caminos.
Especie en extinción.

4. Los que suplican

Parten reconociendo más o menos
al aplicador de turno
para luego suplicarle
el derecho a ser considerados
"oposición", "disidencia".
Imploran democracia y la reciben
a cuenta-gotas
cuando los aplicadores
lo estiman conveniente.
Llaman tiernamente
a la reconciliación¹
y no pierden la oportunidad
de fortalecer sus intereses
apenas el sistema lo permite.
Están cazados,
algunos muy a gusto,
otros viviendo el amargo caviar del exilio.
Son duplicadores emboscados
que se hipotecan día a día
legitimando las aplicaciones
para poder luego minidiscrepar
sin hacer mucho daño.
Son animales equívocos.

(sigue en p. 111)

¹ "cuando escucho esta palabra saco mi revólver..."



La reunión en México

En busca de nueva unidad

Javier Ossandón

Han transcurrido pocas semanas desde la difusión de los resultados de la reunión de la izquierda chilena en ciudad de México. Prima, en general, una visión positiva respecto del hecho político en sí, es decir que los ocho partidos más representativos de la izquierda chilena se hayan reunido en una misma mesa, sostenido un debate político durante tres días y resuelto emitir un comunicado conjunto al pueblo de Chile.

Pero quizás el hecho mismo de que la izquierda no haya producido encuentros exitosos de este tipo en los últimos años, contribuye poderosamente a que prevalezcan estados de ánimo y lógicas internas —entre la militancia, las propias organizaciones políticas y el exilio— respecto de las perspectivas que se atribuyen al proceso unitario y la proyección que puede tener la reunión.

Por esto, nos parece indispensable que quienes estuvimos en México, hagamos un esfuerzo especial para informar sobre el debate promovido y las conclusiones políticas adoptadas, superado excesos "triumfalistas" o escepticismos claudicantes que terminen entorpeciendo la búsqueda de nuevas bases de unidad en la izquierda. Es el sentido que queremos dar a estas notas escritas con mucho cariño para esta experiencia positiva de reagrupación y renovación del pensamiento socialista que promueve la revista CONVERGENCIA.

Los antecedentes

La reunión de México rompió los esquemas que se tenían previamente sobre lo que era posible tratar y resolver ahí. El clima político existente en la izquierda no era ni con mucho de buenos augurios. Las expectativas bajas.

Lo concreto es que los niveles de unidad de la izquierda han sido en los últimos años cada vez más precarios. Y ésto por cuestiones adjetivas pero también sustantivas, como se desprende de los siguientes antecedentes:

a) Las mismas dificultades que existieron para reunir a los ocho partidos.

La reunión de México tuvo como precedente una similar producida a fines del año pasado en La Habana, a partir de la iniciativa conjunta del MAPU, la IC y el MAPU Obrero y Campesino, la que no proporcionó resultados positivos significativos. A ello se agrega la postergación por falta de acuerdo político de un nuevo intento de encuentro en Roma, pocos meses después;

b) la paralización en Chile y en el exterior de la Unidad Popular por la imposibilidad de remover el veto a la participación de uno de los partidos en que se ha dividido el Partido Socialista y dado la ausencia de una opinión común sobre los problemas políticos de fondo que enfrentaba la alianza popular, la forma de abordarlos y resolverlos;

c) la diversidad de enfoques y opciones prácticas con que la izquierda enfrentó la campaña para el 11 de Marzo, fecha de instalación de Pinochet como "presidente constitucional" en el palacio de La Moneda. Mientras una parte de ella busca concentrar sus esfuerzos en un mayor desarrollo de la movilización popular con respecto a la lograda en los días previos a la farsa plebiscitaria, otro contingente de la izquierda opta más bien por centrar su capacidad de iniciativa política en la generación de hechos de propaganda armada y de enfrentamientos parciales

directos con el régimen, mediante comandos especializados;

d) lo anterior está ligado a una polémica pública que se desata en la izquierda sobre las formas de lucha a impulsar en el futuro inmediato y donde el punto de mayor conflicto es el papel de la lucha armada en la estrategia popular y si corresponde o no poner el énfasis hoy día en la radicalización de los hechos de resistencia por vía de la "violencia aguda";

e) la falta de un criterio común respecto de la conveniencia de que la izquierda planteara al país su propia alternativa programática, no habiéndose logrado pasos sustantivos de alianza con la democracia cristiana. Así como sobre si tal alternativa democrática debiera fundarse en una reactualización del programa de la Unidad Popular o en una renovación profunda del proyecto político del movimiento popular y de la alianza social y política que lo sustente;

f) la persistencia de situaciones de división, rigideces políticas e intolerancia ideológica en la izquierda y que han ido creando cada vez mayores dificultades para un trabajo unitario, como se ha expresado con agudeza en el campo sindical;

g) los complejos y difíciles procesos internos de los partidos populares que han requerido de un debate prolonga-

Javier Ossandón, chileno, abogado, secretario político del frente externo del MAPU.

do para irse readecuando a las mayores exigencias que surgen de la lucha popular y las crecientes dificultades que impone el grado de consolidación alcanzado por la dictadura. Todo lo cual afecta también la homogeneidad y eficacia política del accionar de los partidos y de la izquierda en su conjunto.

Punto crucial

Ahora bien, cabe preguntarse por qué razón la reunión de México prospera y entrega una primera respuesta al marco crítico de la izquierda recién expuesto. En nuestra opinión, la convocatoria planteada por el P

catoria planteada por el Partido Radical tuvo el valor de poner en discusión temas políticos cuyo tratamiento implicaba necesariamente abordar esta situación de progresivo deterioro de la unidad. Por vez primera desde hace varios años, la izquierda se reunió con el objeto de confrontar los diversos puntos de vista y problemas existentes, sin dejarlos para el debate de pasillo o diluirlos en acuerdos formales desprovistos en la práctica de una voluntad real de aplicarlos.

Por otra parte, influyó de un modo determinante la conciencia existente de que se ha llegado a un punto en el cual, de no revertirse las tendencias negativas anotadas, la separación de aguas en la izquierda sería inminente. Y ello liquida toda posibilidad de que el movimiento popular pueda aplicar una estrategia única y coherente para derrotar a un enemigo fortalecido y cohesionado.

Mala costumbre

Se ha hecho una mala costumbre entre nosotros, medir nuestros acuerdos y diferencias o el resultado de una reunión de trabajo unitaria a partir del documento que se emite. Subsiste la tendencia a examinar toda declaración política como algo finalizado, donde debe haber y estar todo. La primera impresión es inevitable la de ver cuanto de la propia línea política está presente y si el texto contiene afirmaciones o propuestas que pudieran limitarla o desdibujarla.

No puede ser esta la óptica con que se evalúa la reunión de México. Ella fue mucho más que un encuentro para

emitir un pronunciamiento político de conjunto. El método de trabajo dio prioridad al intercambio de opiniones y de opciones que cada partido tiene. Fue una oportunidad para conocer en profundidad el pensamiento de las organizaciones participantes sobre el país, la izquierda y la cuestión unitaria. Un debate sin duda incompleto, pero útil, y donde quedó acordado un camino para continuarlo y hacerlo concreto.

Resaltan dos conclusiones generales de la discusión llevada a cabo:

a) el debate sustantivo en la izquierda, más allá de poner en evidencia apreciaciones distintas respecto de la realidad nacional y las tareas políticas, produce consenso básico en temas fundamentales necesarios para un trabajo unitario productivo;

b) el tratamiento político de conjunto de las diferencias es el mejor método para construir una unidad real. Crea confianza, separa la paja del trigo, dá flexibilidad a las posiciones, demuestra que tras planteamientos que parecen irreductibles hay todavía muchas dudas que aclarar.

De aquí que la voluntad de los partidos haya sido programar un itinerario del proceso unitario —lo más importante de la reunión—, destinado a crear bases políticas y orgánicas sólidas para una posible alianza popular superior a las del pasado y que pueda intentar con posibilidades de éxito la tarea de aniquilar el fascismo y democratizar al país tras un proyecto socialista, nacional y pluralista.

Itinerario planteado

El itinerario definido es sintéticamente

El 11 de septiembre en el mundo

“La clandestina emisora Radio Venceremos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) recordó hoy la caída hace ocho años del gobierno de Salvador Allende.

La emisora dijo que ‘desde las montañas de El Salvador enviaba un saludo a la resistencia chilena’ que combate al gobierno de Pinochet.”

El Día, México DF, 12 de septiembre de 1981.

el siguiente:

1. el objetivo más inmediato, en los próximos meses, es configurar un acuerdo político y orgánico específico que exceda el marco de coincidencias básicas constatadas y que permita establecer una instancia de coordinación permanente en la izquierda, base indispensable para avanzar hacia la constitución de una dirección política unificada del movimiento democrático popular;

2. iniciar con este objeto un proceso intensivo de consultas e intercambios políticos entre los partidos, a través de contactos bi o multilaterales. Estos encuentros deben apuntar a profundizar el debate, precisar y situar en un ámbito unitario las diferencias y —sobre todo— elevar los niveles de consenso concordando políticas específicas e iniciativas de lucha que la izquierda pueda resolver impulsar de conjunto;

3. realizar un esfuerzo particular para crear un nuevo clima y voluntad unitaria en la izquierda, así como mejorar su capacidad de dirección política, abordando el problema sindical. Para ello se desarrollará un encuentro de las respectivas tendencias político-sindicales con la finalidad de discutir y resolver una política unitaria y formas orgánicas prácticas de trabajo conjunto dentro y fuera del país;

4. efectuar con anterioridad al próximo encuentro de direcciones políticas dos seminarios de trabajo destinados a dotar a la izquierda de un común denominador mayor que el actual, y al movimiento y la alianza democrático popular de una clara perspectiva estratégica. Uno de ellos busca precisar la estrategia o camino de lucha insurreccional para derrocar a la dictadura. El otro, la alternativa democrática que la izquierda propondrá al país y las fuerzas democráticas, y que contendría las mayores reivindicaciones nacionales, las bases programáticas de nuestra propuesta política y una plataforma movilizadora de las luchas populares;

5. concordar una nueva reunión de trabajo para los primeros meses del próximo año, y nominar al compañero Anselmo Sule como coordinador de la izquierda para la realización de este itinerario unitario. Se estableció, asimismo, un mecanismo de consulta del coordinador con los partidos, a través de nuestros respectivos representantes

en ciudad de México, para facilitar el trabajo y concordar pronunciamientos públicos del compañero Sule en representación de la izquierda, cada vez que se estime oportuno.

Avanzar en Chile

El itinerario descrito y que compromete un trabajo unitario de las direcciones políticas, no es en sí suficiente para contener todas las facetas propias de un proceso unitario ni para garantizar la consecución del objetivo delineado.

Nace como un desafío imperativo para la izquierda la tarea de ir dando expresión al proceso unitario en la base del movimiento de masas, entre la militancia y el exilio. En este sentido, superar la crisis de la izquierda es hacer de la unidad una responsabilidad colectiva. Y es función prioritaria de la dirección política proponer, canalizar y estimular iniciativas tras este propósito. Ese debe ser el resultado más significativo de la reunión de México.

A este respecto, algunos criterios quedaron al menos planteados en el mismo encuentro. Lo más importante que se consideró, fue la necesidad de que el proceso unitario avanzara cualitativamente en Chile, al calor de la lucha contra la dictadura. La voluntad de generar mecanismos que hagan posible una mayor práctica política conjunta en la resistencia, nos parece central. Ello debería traducirse en los próximos meses en un calendario de ac-

ciones comunes y campañas nacionales impulsadas por la izquierda. A ello corresponderá agregar un debate amplio en las organizaciones populares en lucha —en la base social del movimiento democrático— respecto de la estrategia de lucha y la alternativa democrática que la izquierda ha comenzado a definir.

Crear otras instancias

El otro criterio orientador se refiere al trabajo de la resistencia en el exterior. Hubo acuerdo entre los participantes en que no bastaba con una política de fortalecimiento en las instancias unitarias de solidaridad existentes y en crear otras tantas en todos los países donde la izquierda chilena está organizada. Más allá de la proliferación de los Chile democráticos, la izquierda requiere aplicar una política hacia el exilio chileno.

En la base de esta última preocupación, está la constatación de que la izquierda no tiene hoy esa política. Lo que es más significativo, tampoco tiene un vínculo fluido y sistemático con amplios sectores del exilio que se encuentran desmovilizados o que tienen formas de organización y de trabajo aisladas. Se propusieron diversas alternativas de trabajo político y de organización, las que van desde la creación de una asociación del exilio y de instituciones político culturales como la Casa de Chile, hasta la constitución de múltiples grupos de trabajo informales

El 11 de septiembre en el mundo

“...el Colegio Mexicano de Abogados emitió una declaración condenando enérgicamente al espúreo gobierno fascista chileno que ejerce y aplica constantemente la política de terror y violencia contra el pueblo, violando flagrantemente los más altos principios de la declaración universal de los derechos humanos, haciendo un llamado a todas las organizaciones democráticas nacionales, para que se tienda un puente permanente de solidaridad con la lucha que libra el pueblo chileno en contra de la tiranía imperante en ese hermano país del cono sur’.”

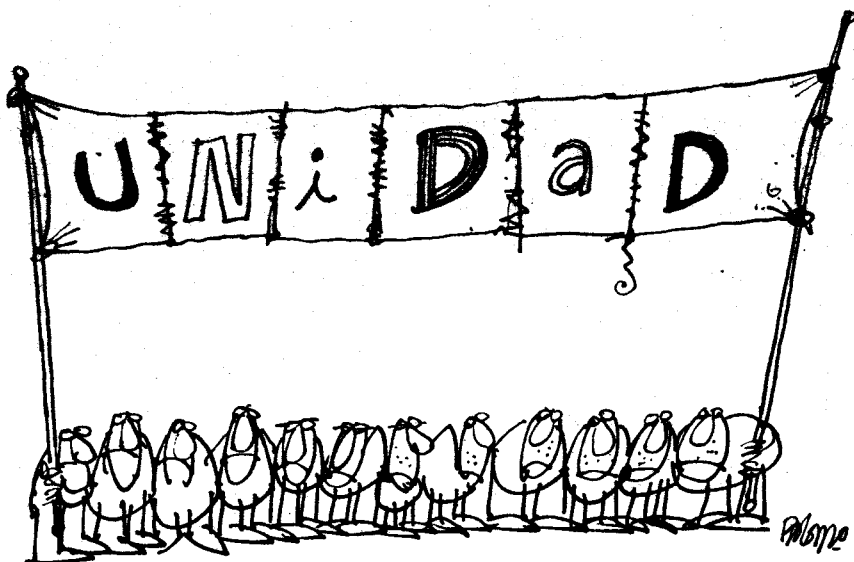
El Día, México DF, 12 de septiembre de 1981.

y autónomos que asuman directamente una cuota de responsabilidad en el apoyo político y material a las organizaciones populares en lucha en el país, mediante una ligazón estable con una o más de ellas. Se resolvió estudiar su posible aplicación a través de Chile Democrático en Roma y la coordinación en México.

Optimismo razonado

Es bastante cierto que la declaración política entregada al término de los trabajos está aún por encima de lo que son los niveles reales de unidad de la izquierda. Sin embargo, sería un error pecar de un cierto fatalismo que se observa en algunos compañeros de izquierda, quienes concluyen afirmando que la reunión sobrepasa las posibles expectativas que se puedan fundar en el desarrollo y consolidación del proceso unitario.

Pensamos, por el contrario, que hay suficientes argumentos para tener un razonado optimismo. La unidad de la izquierda avanzará con rapidez si todos ponemos cuidado en respetar las premisas que nos estamos dando para avanzar en este proceso, y logramos acuerdo particular en los temas que han quedado sobre la mesa. Para ello, se cuenta con un común denominador que el comunicado político recoge y que es, por cierto, muy superior al que han tenido y tienen procesos similares en otros países latinoamericanos.



Las premisas

En cuanto a las premisas, cabe indicar lo siguiente:

a) la definición del espacio propiamente político como el terreno más fértil para la unidad.

El comunicado político expresa a la letra que nos interesa ser claros en este punto: "La unidad que buscamos no excluye, sino más bien contiene la diversidad, las diferencias y los matices. Sostenemos que siendo el pluralismo origen y método de la construcción de la unidad, ésta debe proyectarse hacia la conformación de formas más profundas de articulación política para lograr una superior y unificada conducción del movimiento popular."

Es ésta una premisa esencial. No sólo porque la tendencia en la izquierda y en el movimiento popular es a una mayor diversidad ideológica y política sino, asimismo, porque es una cuestión crucial para la izquierda construir en la lucha contra la dictadura un bloque de fuerzas más amplio que aquel que logró representar la Unidad Popular. El término de las prácticas monolíticas que confunden la unidad con la unanimidad y el consenso con la adscripción a una determinada ideología —sea cual fuere— será un paso importante para la unidad del pueblo y de sus vanguardias, un pilar sólido de nuestra propia democratización como izquierda.

b) la disposición autocrítica de la izquierda respecto de su propio que-hacer político y de las limitaciones e insuficiencias del proyecto que repre-

sentó para hacer del socialismo una aspiración nacional.

En el comunicado se señala: "Hemos constatado en esta reunión, una actitud de autocrítica profunda en nuestros partidos, interesados en superar errores, conductas sectarias y estilos de trabajo que obstaculizan el desarrollo del proceso unitario y pluralista de nuestro pueblo. Estamos resueltos a superar estos obstáculos y avanzar hacia un mayor entendimiento entre nuestros partidos, que contribuyan en forma decisiva al fortalecimiento de la lucha popular y la unidad del pueblo. . . Estamos comprometidos en impulsar la renovación y reagrupamiento de vastos alcances que ya se ha iniciado ante los requerimientos del momento actual, y que aspiramos a proseguir para estar en condiciones de formular un proyecto político que movilice a nuestro pueblo hasta alcanzar sus objetivos estratégicos."

c) el criterio de no reemplazar por un simple acto de voluntad y mérito de una reunión a la alianza social y política que ha expresado la Unidad Popular, sino que avanzar en un proceso que recupere lo positivo de esa experiencia revolucionaria y el legado ejemplar de Salvador Allende, hacia la constitución de un pacto político superior.

d) la voluntad manifestada por los partidos de desarrollar este proceso de sechando cualquier forma de hegemonía orgánica que anteponga acuerdos en función de las propias expectativas políticas o de objetivos determinados al margen del debate y pronunciamiento conjunto.

Denominador común

Los contenidos políticos más relevantes que emergen —a nuestro juicio— del intercambio político en México y que constituirían la base inicial para el desarrollo del proceso unitario, son esquemáticamente los siguientes:

a) el país ha experimentado una transformación profunda socioeconómica, política y cultural, como consecuencia de la política aplicada por el régimen dictatorial en estos ocho años. La respuesta de la izquierda es globalmente alternativa al régimen y parte de los nuevos parámetros que constituyen la realidad del país.

Se abandona la idea en la izquierda de plantear un programa que constitu-

ya una mera reactualización del que hubo hasta 1973. La renovación del proyecto político se basará tanto en la superación de las debilidades del anterior como en los nuevos elementos de realidad;

b) la dictadura ha avanzado en su consolidación. Su poder se basa en el monopolio de las armas y la represión permanente pero posee también un

El 11 de septiembre en el mundo

"El fascismo y la reacción en Chile no vivirán por mucho tiempo, afirmó ayer el oficial mayor del comité ejecutivo nacional del PRI, Arturo González Cossío, y auguró una pronta liquidación de esas fuerzas que interrumpieron la vida democrática de esa nación sudamericana, hace ocho años.

Al hablar a nombre del CEN del PRI en el acto de solidaridad con el pueblo chileno, González Cossío destacó que México será siempre un país de principios y agregó que cuando ha alzado su voz internacional, solidarizándose con los pueblos en lucha por su libertad y justicia, lo ha hecho porque también ha sufrido agresiones a su soberanía.

El acto se realizó en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. Por otra parte, de México estuvieron presentes Rafael Aguilar Talamantes (secretario general del PST); Francisco Hernández Juárez (secretario de asuntos internacionales de la dirección nacional del PPS); Roberto Castellanos, diputado federal y dirigente de la CROC; y el secretario de asuntos internacionales del CEN del PRI, José Luis Andrade Ibarra.

(. . .) Al hacer uso de la palabra el ministro de Minería en el gobierno de Salvador Allende, Orlando Cantuarias, destacó primeramente la importancia de la declaración conjunta emitida recientemente por los gobiernos de Francia y México al reconocer a los frentes revolucionarios de El Salvador, porque con ello 'se respalda a un pueblo que busca su liberación'."

El Día, México DF, 12 de septiembre de 1981.

El 11 de septiembre en el mundo

"El Partido Socialista portugués dió a conocer un comunicado de prensa con la firma de Rui Mateus, miembro de la comisión permanente del PS, y encargado de las relaciones internacionales.

En el texto, el PS de Portugal rinde homenaje 'al pueblo chileno y a todas las fuerzas democráticas de aquel país que en el interior del territorio, o en el exilio, luchan por su liberación'."

El Día, México DF, 12 de septiembre de 1981.

proyecto global coherente. Su objetivo es institucionalizarse como régimen y no existe en él ni la intención actual ni perspectiva de producir alguna forma de apertura democrática.

Esta afirmación corrige el diagnóstico tradicional que predominó en la izquierda respecto del carácter cada vez más cesarista o personalizado (en Pinochet) de la dictadura, sub-valorando el proyecto que ella representa (sobre todo, su viabilidad) y su carácter institucional (FFAA, clanes monopólicos y transnacionales).

c) El régimen sólo podrá ser derrocado si se genera una alternativa democrática nacional, capaz de enfrentarlo, ponerlo en crisis y liquidarlo. Ella debe surgir fundamentalmente de la izquierda, la que tiene la principal responsabilidad y posibilidad de reunir y desarrollar las fuerzas del pueblo para cumplir este objetivo a cabalidad.

Se plantea una política cuyo norte es la acumulación de la fuerza propia y que ya no insiste en generar formas de presión para una eventual salida negociada que pudiere provenir de otras fuerzas de oposición, con o sin la izquierda.

d) La estrategia de la izquierda se propone producir una ruptura democrática en el país mediante un arduo (y difícil) camino de movilización popular de carácter insurreccional. El centro de gravedad de esta estrategia es, por tanto, el movimiento de masas y es desde sus luchas que la izquierda aspira a conducir el proceso político y desarrollar su propia alternativa.

Tal estrategia presupone el empleo de todas las formas de lucha de acuerdo con las condiciones objetivas de cada momento. Es bajo esta directriz que se desarrollará en forma racional y progresiva la dimensión militar de la lucha política. Esta opción de construir fuerza propia en todos los ámbitos: ideológico, político, de masas, militar, etcétera, no excluye sino que, por el contrario, incorporará una política activa hacia las FFAA y hacia aquella base social y política del régimen que pueda evolucionar en una dirección democrática, rompiendo sus vínculos con la dictadura.

e) La ofensiva del régimen tiene como dinámicas fundamentales, por una parte, la implantación de las llamadas "modernizaciones" en áreas vitales de la convivencia nacional (trabajo, previ-

Reunión de ocho

Luis Inostroza

El tiempo pasa y la situación latinoamericana se hace más compleja, la tragedia del pueblo chileno se prolonga, se endurecen cada vez más las dictaduras del cono sur. En este marco, ocho años después de la caída del gobierno del presidente Salvador Allende, los dirigentes políticos de ocho partidos de la izquierda chilena se reúnen en México y acentúan el tono de sus declaraciones dirigidas "al pueblo de Chile" en busca de la concordancia unitaria de toda la izquierda.

La reunión del dieciocho de septiembre de 1981 produjo como resultado una declaración que reconoce que "la unidad de la izquierda es un proceso que tiene como escenario Chile y que se está forjando en el seno del movimiento popular". Pero, nuevamente, se retoma el camino unitario sin la visión de perspectiva que debe dar un proyecto político, que sirva de base a la concurrencia y alianza de las fuerzas de izquierda, instrumento dinamizador de la elevación a un plano superior de la lucha antidictatorial. Es decir, se sube el tono, pero no se avanza en una reformulación consistente de estrategia y táctica.

Con todo, esta declaración representa un esfuerzo significativo, como quiera que tácitamente da por superada la UP, al designar a Anselmo Sule como coordinador de este conjunto de partidos, y proponerse —aunque no se dice en la declaración— la elaboración de un programa en torno al cual se reformularía la nueva alianza de la izquierda. Para ello se realizará otra reunión a comienzos del próximo año.

En la reunión, los partidos que constituyeron la UP y el MIR plantearon en conjunto, por primera vez, algunas definiciones básicas. Son en especial importantes sus afirmaciones de que están por el socialismo; que la lucha por la democratización del país requiere la participación de todas las fuerzas sociales y políticas —incluidos los demócratacristianos— que compartan la decisión de derrocar a la dictadura; y que, en esta empresa, la lucha de masas es la base indispensable.

Similar relevancia tienen otras consideraciones, como la legitimación del derecho a la rebelión contra la tiranía y el reconocimiento de todas las formas de lucha, incluidas las armadas, tendiente a una estrategia rupturista, con perspectiva insurreccional. Esta dimensión militar de la lucha revolucionaria es la principal enseñanza extraída del golpe de Estado que puso término a la experiencia política del período 1970-1973.

Sobre estas nuevas bases es posible culminar el reagrupamiento del pueblo chileno. Se requiere sí entender e integrar otros procesos que no entran, sino complementan aquel imperativo fundamental. En el orden político, la unidad de los sectores afines del partido socialista y la conformación de las organizaciones sindicales en una sola central. La simple suma de los ocho grupos políticos reunidos en México no resuelve el problema; habrá que buscar una confluencia mayor, en la que participen otros sectores que estuvieron ausentes en la reunión de los ocho. ❖

sión, salud, justicia, educación, etcétera) y, de otro lado, el progreso de los objetivos de la política económica y la imposición gradual de la nueva institucionalidad contenida en la constitución pinochetista, a partir del "objetivo nacional" que define en forma prácticamente exclusiva el alto mando castrense.

El objetivo más inmediato de la izquierda es romper este cerco que la dictadura ha tenido sobre el movimiento popular, apuntando a dispersarlo y controlarlo sectorialmente mediante la represión y las "modernizaciones".

El 11 de septiembre en el mundo

"Seis de los nueve partidos políticos nacionales con registro, así como diversas organizaciones independientes, condenaron enérgicamente 'al régimen fascista de Augusto Pinochet' en Chile, al verificarse ayer el octavo aniversario del derrocamiento del presidente Salvador Allende. También anunciaron que demandarán de la trigésimosexta Asamblea General de las Naciones Unidas 'que se mantenga el caso chileno como punto especial de su agenda, se renueve el mandato del relator especial y se exija el cese de las violaciones a los derechos humanos y el restablecimiento del Estado de derecho' en ese país.

La declaración de los partidos mexicanos señala que 'Pinochet viola todos los derechos humanos y se ensaña especialmente contra el combativo movimiento sindical chileno, cuya expresión más unitaria es la Coordinadora Nacional Sindical'.

El comunicado lleva las firmas de dirigentes, senadores y diputados del Partido Revolucionario Institucional, así como de dirigentes y diputados de los partidos Comunista Mexicano, Popular Socialista, Mexicano de los Trabajadores, Socialista Revolucionario, Auténtico de la Revolución Mexicana, Socialista de los Trabajadores, del Pueblo Mexicano y del Movimiento de Acción Unitaria Socialista."

Unomásuno, México DF, 12 de septiembre de 1981.

La tarea central es entonces unificar el conjunto de las reivindicaciones parciales de las distintas clases y sectores sociales afectados por el modelo político y económico de la dictadura. Ese es justamente el valor que tiene el Pliego de Chile presentado al país por la Coordinadora Nacional Sindical.

De lo que se trata fundamentalmente es de extender, politizar e ir radicalizando la lucha popular a partir de las variadas formas de organización que han ido surgiendo en la base social. Con este propósito tiene prioridad la constitución de comandos democrático-populares a nivel sectorial y territorial (zonas locales, provincias o regiones) y con una perspectiva nacional, lo que deben ir reuniendo a todas las organizaciones populares en lucha. Nuevas instancias orgánicas de coordinación que articulen las diversas reivindicaciones y combates del pueblo.

Se valora, en el marco de acción descrito, las expresiones de desobediencia civil, acciones directas y propaganda armada que ayudan al desarrollo de la lucha popular y a crear condiciones de desestabilización del régimen.

f) La tarea de derrocar al fascismo y recuperar para Chile su libertad es tarea de todos los chilenos. La izquierda lucha por un régimen democrático que sea mejor que aquel en el cual se incubó el fascismo y que comprenda a todas las fuerzas que se comprometan lealmente con esta tarea nacional.

La política de la izquierda hacia los demócratacristianos y otras fuerzas de oposición estará guiada por esta exigencia. El desarrollo de acciones comunes, particularmente en la movilización de base, es el método más apropiado para que el conjunto del movimiento democrático opositor encuentre nuevas formas de cooperación y de entendimiento político.

La izquierda construye su proyecto democrático para el país con una orientación y perspectiva socialista. Es a partir de la responsabilidad compartida de las fuerzas democráticas para producir el derrocamiento de la dictadura que se generan las condiciones para que nuestro pueblo pueda decidir libremente su destino y optar entre las distintas posibilidades que se pudieran presentar.

Nuevo consenso

No se nos escapa el hecho de haber da-

El 11 de septiembre en el mundo

"En Roma, la Federación Unitaria Sindical Italiana, que agrupa a la casi totalidad de los trabajadores del país, reafirmó su solidaridad con el pueblo chileno."

Unomásuno, México DF, 12 de septiembre de 1981.

do un ordenamiento a la presentación de la reunión de México relevando y profundizando aquellos aspectos que nos han resultado más positivos desde nuestro ángulo partidario. Sin embargo, estamos seguros que lo expuesto corresponde a un nuevo consenso en construcción en la izquierda chilena. Eso es lo importante.

Los meses venideros serán decisivos, sea para el fortalecimiento de esta tendencia unitaria o para que se frustre. Es importante tener esto claro, no pensar que la unidad de la izquierda es carrera corrida. Se requerirá de un esfuerzo común mayor y, sobre todo, de que el proceso se dé en un marco de democracia interna, lealtad y respeto mutuo.

Será necesario poner un énfasis especial en el análisis de la situación del movimiento de masas, sus ritmos de desarrollo, nivel de conciencia, organización y combatividad, sus anhelos y perspectivas. Es este aspecto sobre el que hubo una mayor diversidad de opiniones en la reunión de México.

Discrepancias

Se trata, en primer lugar, de la existencia de diagnósticos diversos. Nuestra impresión es que hay análisis todavía muy unilaterales. Se tiende a proyectar al conjunto del movimiento los parámetros que surgen del propio accionar político y del particular modo de inserción de la organización política en el movimiento de masas, donde conviven realidades particulares diversas y hay bastante heterogeneidad.

No estamos de acuerdo con planteamientos que consideran que el movimiento popular se encuentra en un proceso sostenido de alza y que existen condiciones subjetivas y objetivas para iniciar una fase de enfrentamiento directo a la dictadura. La realidad es desgraciadamente, bastante más precaria. Aunque en la reunión de México se trató de un visión aislada, no siendo ésta además una cuestión de detalle a la hora de concordar las campañas uni-

tarias, consideramos urgente sistematizar un debate que permita acercar los puntos de vista.

Una segunda cuestión que se requiere profundizar en estos meses es el carácter de la relación partidos-organizaciones de masas. En ello se juega, a nuestro entender, una de las facetas fundamentales de la renovación de la izquierda.

No se trata de una discusión estrictamente teórica ni su objetivo es cuestionar —como se ha querido muchas veces insinuar— la vigencia de los partidos o el papel de la vanguardia política. La utilidad de este debate es hoy día eminentemente práctica. Para que la izquierda se vuelva a sintonizar con el país, requiere un lenguaje y una práctica política innovadora con respecto a su forma tradicional de hacer política en el movimiento de masas. La superación de las prácticas sectarias, burocráticas y parlamentarias se logra poniéndose a la cabeza de las luchas populares con nuestros hombres y nuestras ideas, siendo intransigentes en el respecto a la autonomía y la democracia interna de las organizaciones sociopolíticas de los trabajadores, asegurando una dirección pluralista y participativa de los partidos y las organizaciones de masas en la consecución de los objetivos estratégicos del movimiento popular.

La convergencia, un referente

El aporte positivo que están haciendo al proceso unitario las fuerzas que impulsan el proceso de convergencia socialista, nos parece finalmente digno de destacar. Estamos contribuyendo a abrir un espacio de renovación ideológica, política y orgánica en la izquierda y el movimiento popular. El proceso unitario nos plantea nuevos desafíos que pasan no sólo por entregar una contribución específica al proyecto político y la estrategia de lucha de la izquierda, sino también por ir transformando a la convergencia socialista en un referente político de conducción unitario más real de las luchas populares.

La unidad de la izquierda y su transformación en una fuerza dirigente nacional con perspectiva de poder en el país, es un objetivo con el cual vale la pena comprometerse. La reunión de México ha sido sólo un paso, esperanzador. ❧

La unidad: un desafío

Armando Arancibia

Los propósitos unitarios aparecen como preocupación siempre presente en el discurso y el quehacer de la izquierda chilena. En el pasado, desempeñaron un papel fundamental en el fortalecimiento y los avances logrados por el movimiento popular en los diversos campos de la lucha social. El ascenso de una poderosa fuerza sindical y la elección del presidente Salvador Allende, fueron algunos de sus frutos. Hoy día, la exigencia de unidad es aún más imperiosa e impostergable como condición de emergencia de una oposición efectiva a la dictadura, que abra perspectivas reales de progreso a las aspiraciones de libertad, democracia y justicia.

Pero la reiteración de intenciones y las iniciativas desplegadas no permiten, hasta ahora, dar verdadera satisfacción a ese requisito. Las causas son profundas y están presentes desde largo tiempo. La experiencia acumulada, particularmente durante la década última, revela que han existido serias deficiencias en la forma de concebir y materializar los esfuerzos unitarios por parte de las organizaciones de izquierda.

Uno de los problemas ha radicado en la tendencia a entender las alianzas como expresión de la sola coincidencia formal en ciertos fines globales de las formaciones partidarias. La comunidad del objetivo socialista para nuestra sociedad y el consenso sobre determinadas proposiciones programáticas, así como en un candidato único, no llegaron sin embargo a dilucidar cuestiones medulares asociadas a las distintas opciones que representaban las organizaciones que concurren a constituir la Unidad Popular.

Con posterioridad al golpe de Estado, si bien subsistió cierta unidad básica del movimiento popular, las diferencias se vieron agudizadas y no existió disposición a debatirlas con la franqueza, el rigor y la amplitud que las circunstancias reclamaban. Por el contrario, tendieron a imponerse verdades oficiales y preservarse viejos esquemas de relación, que limitaron la comprensión de lo sucedido. Por otra

parte, se pensó que el conflicto creciente de la dictadura con la Democracia Cristiana bastaba para erigir un frente único antidictatorial. Los llamados se formularon sin asumir las razones de orden ideológico y político que entorpecían el entendimiento y que era necesario debatir.

No parece, pues, que el método más apropiado para estructurar alianzas y estrechar la unidad sea el ocultar todo perfil propio y acallar divergencias naturales entre organizaciones diferentes. Más aún cuando existen contradicciones doctrinarias serias y suspicacias acumuladas. La práctica conjunta ayuda a soldar lazos, pero subordinar sólo a ella todo entendimiento no permite superar discrepancias sustantivas, y lo común es entonces que se aviven las sospechas sobre los verdaderos móviles del interlocutor.

Tampoco cabe exigir la aceptación de hegemonías preestablecidas. Primero, ya nadie puede arrogarse la posesión de atributos que le reservan la dirección excluyente de las luchas del pueblo.

En seguida, la hegemonía compatible con las reivindicaciones auténticamente democráticas se construye a partir del accionar permanente en la base social. No es el resultado de decretos, ni de textos legales dictados por instancias burocráticas como lo prueban muchas evidencias disponibles.

Asimismo, la aceptación puramente retórica de la diversidad, que no ofrece posibilidades de expresión en proporciones alternativas o las aplasta con la descalificación de supuestas “desviaciones”, traduce una visión sólo instrumentalista de los aliados. Algo similar sucede con el discurso amplio y democrático que se acompaña de una práctica estrecha y dogmática. La unidad real y perdurable es el producto de la confrontación de planteamientos y la superación de discrepancias mediante claras definiciones de contenidos y responsabilidades honestamente contraídas. Traducir en hechos los nuevos estilos de trabajo es el desafío planteado. ❧